



Biopolíticas post-foucaultianas. Pensar el gobierno de la vida entre la filosofía política, la sociología y la cartografía del presente

Victoria Haidar

Universidad de Buenos Aires

E-mail: vickyhaidar@yahoo.com.ar

Resumen

Biopolíticas post-foucaultianas. Pensar el gobierno de la vida entre la filosofía política, la sociología y la cartografía del presente

La cuestión de la relación entre “política” y “vida”, que Michel Foucault problematizara, promediando la década del '70, ha sido retomada por diferentes tradiciones intelectuales. Con sus propias “cajas de herramientas” y políticas de influencias, Giorgio Agamben, Didier Fassin y Dominique Memmi y Nikolas Rose, se ocuparon, todos, de la pregunta por la *actualidad* del ejercicio del poder sobre la vida. En ese intento recuperaron algunos de los problemas foucaultianos, enfocándolos con elaboraciones conceptuales críticas y recreativas. A pesar de esa inspiración común, las reflexiones sobre la biopolítica provenientes de la filosofía, la sociología y los *governmentality studies* han permanecido relativamente incomunicadas o, a lo sumo, la relación entre ellas se ha limitado al establecimiento de líneas de demarcación imposibles de cruzar. Como consecuencia de esa deliberada separación, las discusiones e investigaciones actuales que se ocupan de la relación entre “política” y “vida”, han terminado configurando formas archipelares, alertas respecto de la mera posibilidad de contaminarse con enunciados foráneos. En un intento por superar esa fragmentación, esta reseña *contacta, intercepta y opone* argumentos provenientes de esos tres enfoques en torno a un conjunto, común, de problemas.

Abstract

Post-foucauldian biopolitics. Thinking about the govern of life between political philosophy, sociology and cartography of the present

The issue of the relationship between “politics” and “life”, that used to be problematized by Michel Foucault during middle seventies, has been took up again by different intellectual traditions. With their tools’ boxes and influence politics, Giorgio Agamben, Didier Fassin y Dominique Memmi y Nikolas Rose, have dealt with question of power over life at present, focusing on with critics and innovative conceptual re-creations. However this common inspiration, discussions coming from philosophy, sociology and governmentality studies have been relative un-communicated or the relation between them have consisted in setting bounds impossible to cross. Like a consequence of this deliberate separation, discussions concerning the relationship between “politics” and “life” have lastly shaped and archipelago form, on alert with the mere possibility of contamination with foreign states. In an attempt to overpass this fragmentation, this review contacts, intercepts and confronts arguments coming from these three approaches, in relations with one common group of problems.

Índice

Introducción	14
1) Recreaciones conceptuales	16
2) Políticas de verdad	17
3) Descentrar y re-centrar la mirada respecto del estado	19
4) Entre la sujeción y la optimización de la vida	23
5) Políticas de la vida, tanatopolíticas	24
Obras reseñadas	27





INTRODUCCIÓN

Tres tradiciones intelectuales y estilos de escritura puestos a pensar el ejercicio del poder sobre la vida. Unos interrogantes compartidos ¿Qué significa politizar la vida?, ¿qué efectos -de vida y/o de muerte- produce el biopoder?, ¿de qué manera individuos, poblaciones y grupos son implicados en la administración de sus fuerzas vitales? Repertorios conceptuales novedosos y apuestas teórico-políticas divergentes. Un puñado de acusaciones cruzadas, referencias explícitas y otras descifrables. Una misma inspiración: el conjunto de interrogantes y sugerencias que dejó Michel Foucault allí donde se refirió al biopoder¹. Un ensañamiento desparejo con el Estado, los discursos médicos y relaciones capitalistas de producción.

“Macro” miradas cuyo tema es “lo que puede” (genocidios; prácticas eugenésicas; en fin, decisiones sobre la muerte) el reforzamiento mutuo de unas figuras, posibilidades de actuación y semánticas —arcanas y modernas— encriptadas en la soberanía y en el vocabulario del derecho que la expresa. Ópticas que enfocan, en cambio, programas circunscriptos; auscultan transformaciones en regímenes de verdad y cartografían “micro” prácticas (de asistencia, de auto-cuidado, de examen) con la finalidad de exhibir aquello que el biopoder “hace” o “es capaz de hacer”; repudian con vehemencia o se declaran incapaces de narrativas de totalidad.

Sin constituir un repertorio exhaustivo de las herramientas teóricas disponibles para pensar, al interior del vasto campo de la filosofía y las ciencias sociales, la cuestión del biopoder, la filosofía que se lee en *Homo Sacer* (Agamben, 2003); la sociología del cuerpo desplegada en *Le gouvernement des corps* (Fassin y Memmi, 2004) y la cartografía del presente ensayada en *The Politics of life itself* (Rose, 2007) constituyen un muestra adecuada de aquello que tres perspectivas de análisis contemporáneas ofrecen al debate sobre la *actualidad* del poder.

Dos de ellas inscriptas decididamente, en los campos, siempre tensados, de la *filosofía* y la *sociología*, pero comprometidas en un quehacer de renovación conceptual.

Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida (2003 [1995]) es el primer volumen de una trilogía² en la que Agamben se empeña en una genealogía del poder estriada por las nociones de soberanía, excepción y nuda vida.

Le gouvernement des corps es una compilación de artículos a propósito del coloquio organizado por el Instituto de Estudios Políticos de París en marzo de 2001, reunidos por Didier Fassin y Dominique Memmi, quienes además de contribuir con

¹ Michel Foucault se refirió de manera explícita al biopoder en el curso del *Collège de France Hay que defender la sociedad* (1975 - 1976). Sobre esa noción volvería en su libro *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (1976) y en el curso que impartió en el *Collège Seguridad, territorio, población* (1977 - 1978).

² Esa trilogía la integran, también, *Estado de excepción. Homo Sacer II*, publicado en el año 2003 y *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el Testigo*, el tercer volumen de la serie, cuya publicación data del año 1998.





sendos artículos, utilizan el prólogo del libro para explicitar el *ethos* de esta obra colectiva.

Una tercera, inscrita en la perspectiva -incómoda entre aquellos dos extremos- de los *governmentality studies*³, un enfoque que retoma las provocaciones (en lugar de una “teoría” una “analítica”) y recrea los conceptos foucaultianos de “gobierno”⁴ y de “gubernamentalidad”⁵, para proponer, a partir de allí, reconstrucciones de corte genealógico de diversas problematizaciones.

En *The Politics of life itself*, Nikolas Rose, uno de los autores emblemático de esa literatura, analiza los patrones contemporáneos de la biopolítica a partir de las filigranas conceptuales a las que nos tiene acostumbrados ese movimiento pero introduce, al mismo tiempo, una dislocación conceptual: Se abandona la genealogía para cultivar una “cartografía del presente”.

¿En qué sentidos, con qué objetivos y lenguajes la filosofía de Giorgio Agamben; la sociología del cuerpo de Dominique Memmi y Didier Fassin y la cartografía del presente de Nikolas Rose piensan el poder *sobre* la vida y, en ocasiones, las *políticas* de la vida? ¿Qué repartos teóricos, metodológicos y estratégicos organizan? ¿Qué líneas de reflexión habilitan; qué problemas iluminan; qué investigaciones sugieren? ¿Qué permanece, en cambio, relativamente impensado en cada una de las obras reseñadas?

Un nuevo recorrido por los textos, en el que las tres voces se interceptan, nos permitió componer un repertorio (incompleto) de respuestas a aquellos interrogantes. Allí decidimos alojar las tramas que se arman cuando las palabras, las apuestas y los estilos confluyen; los lugares más flojos, donde esos tejidos comienzan a deshilacharse y los repartos que se decantan a partir de énfasis desparejos, distribuciones irregulares de esfuerzos y ensayos conceptuales que (más allá de las influencias y los ecos) buscan y encuentran un autor. En fin, políticas que amañan el len-

³Estos estudios constituyen un conjunto de planteamientos bastante heterogéneos, desarrollados mayormente en el campo anglosajón, que retoman de manera recreativa y crítica los conceptos foucaultianos de “gobierno” y “gubernamentalidad”, Los estudios de la gubernamentalidad buscan establecer las formas bajo las cuales ciertos lenguajes de descripción, explicación, cálculo y juicio adquieren valor de verdad y las clases de acciones y técnicas que esas verdades hacen posible (Rose, 1999:8). Para un panorama general del grupúsculo, Vid. de Marinis, 1999 y Vázquez García, 2005.

⁴ La mejor explicación de la idea de gobierno la hallamos en el artículo *El sujeto y el poder*. “El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno. (...). El “gobierno” no se refiere sólo a estructuras políticas o a la dirección de los Estados; más bien designa la forma en que podría dirigirse la conducta de los individuos o de los grupos (...). Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros” (Foucault, 2001: 253-254)

⁵ La noción de “gubernamentalidad” captura las relaciones estratégicas que se establecen entre prácticas de conducción que operan en diversas escalas: desde el nivel macro de la intervención sobre una población o sociedad hasta la acción sobre la dimensión micro de una familia o uno mismo.



guaje, los estilos y los silencios de manera diferente. Ofrecemos a continuación esa composición de respuestas, ordenadas en torno a una serie de tópicos.

1) RECREACIONES CONCEPTUALES

Los tres textos proponen usos más o menos infieles de la noción foucaultiana de biopoder. Lejos de ser obedientes, adeptos o meramente aplicativos, estos usos involucran, con diversa eficacia, la pretensión, sino de inventar un lenguaje, al menos de recrear aquel que dejara Foucault.

Agamben se aplica a un doble remozamiento de los conceptos de *soberanía* y *biopoder*; maniobra en la que se renuevan, también, los sentidos depositados sobre el *campo*, una figura que, como se sabe, permaneció relativamente impensada en Foucault. En ese mismo movimiento, además, se profundiza una línea de investigación ya abierta por el filósofo francés -la cuestión de la *tanatopolítica*-; se repone la pregunta por la conexión entre los mecanismos de totalización y de individualización y se reivindican dominios desdeñados, como el derecho.

A través de un trabajo arqueológico, que interpela al derecho y a la ciudad, el autor reseñado exhibe el antiguo solapamiento entre el poder de dar muerte (soberanía) y la vida entendida como *zōé*, mostrando las formas a través de las cuales la nuda vida se incrustó, ya desde el mundo clásico, en los cálculos del Estado. Contra la idea, foucaultiana, del carácter inherentemente “moderno” de la irrupción de la vida en el poder, Agamben sostiene, en cambio, que las implicaciones de la nuda vida en la esfera política constituyen el núcleo originario -aunque oculto- del poder soberano.

“Al situar la vida biológica en el centro de sus cálculos, el Estado moderno no hace, en consecuencia, otra cosa que volver a sacar a la luz el vínculo secreto que une el poder con la nuda vida, reanudando así (según una correspondencia tenaz entre moderno y arcaico que se puede encontrar en los ámbitos más diversos) el más inmemorial de los arcaica imperio” (2003:16).

La lente sociológica de Fassin, proyectada en su artículo *Le Corps exposé* sobre las escenas de unos *cuerpos sufrientes* que solicitan la asistencia del Estado, produce, al destilar sus datos (unas “narraciones”) su propia cosecha conceptual. Ni el biopoder ni la medicalización parecen capaces de proporcionar sentido a las escenas que sustentan el trabajo de Fassin. Para hacer justicia con la realidad de esas prácticas, el autor propone el concepto de “bio-legitimidad”, un neologismo que es más generoso con los *sufrientes* y, a la vez, con quiénes, en nombre de la “verdad” de sus dolores, le otorgan diferentes “ayudas”.

Finalmente, la noción de biopoder luce desconyunturada en *The Politics of Life Itself*. Rose la somete al tratamiento analítico característico de los *governmentality studies*, y, así, termina descuartizada en “regímenes de verdad”; “autoridades”; “modos de subjetivación” y “tecnologías de gobierno”. Coherente con este trabajo de partición, el cartógrafo advierte: “El biopoder es más una perspectiva que un concepto”, una perspectiva que arrastra al campo de visión aquellos intentos, más o menos



racionalizados, de intervenir sobre las características vitales de la existencia humana (Rose, 2007:54).

2) POLÍTICAS DE VERDAD

Comprometidos, todos, con la pretensión de elucidar las formas contemporáneas de “politización de la vida”, los tres discursos permanecen separados por la elección de los protocolos y los métodos a través de los cuáles abordar ese problema.

Homo Sacer es la expresión de investigaciones “arqueológicas”, una forma distintiva de hacer filosofía que inauguró el propio Foucault. En una entrevista realizada en el año 2003, que apareció en la publicación italiana de *Estado de Excepción*, Agamben (2007: 12/13) explica:

“Mi método es arqueológico y paradigmático en un sentido cercano al que utilizaba Foucault, pero no completamente coincidente con él. Se trata, ante las dicotomías que estructuran nuestra cultura, de salirse más allá de las escisiones que las han producido, pero no para reencontrar un estado cronológicamente originario sino, por el contrario, para poder comprender la situación en la cual nos encontramos. La arqueología es, en este sentido, la única vía de acceso al presente (...). Significa, en fin, trabajar por paradigmas, neutralizando la falsa dicotomía entre universal y particular. Un paradigma (el término quiere decir en griego simplemente ‘ejemplo’) es un fenómeno particular que, en cuanto tal, vale para todos los casos del mismo género y adquiere así la capacidad de constituir un conjunto problemático más vasto...En mi trabajo me he servido constantemente de los paradigmas: el homo sacer no es solamente una oscura figura del derecho romano arcaico, sino también la cifra para comprender la biopolítica contemporánea.”

El filósofo excava, cual arqueólogo, las figuras del derecho romano; exhuma la figura del *homo sacer* y, a partir de allí, la utiliza como retícula para pensar el orden político global de nuestras sociedades. Se trata de una intervención que segrega preguntas filosóficas y que no precisa introducir ninguna marca de reflexividad para justificarse.

En los textos de Fassin/Memmi y de Rose, en cambio, la reflexividad sobre los objetivos, los problemas y la relevancia de los campos en los que ambas intervenciones se inscriben ocupa un lugar prominente.

Fassin y Memmi anuncian en el prólogo que el objetivo de la obra colectiva es *corporizar* la sociología, combatir la intelectualización a la cual los clásicos la sometieron y constituir un programa (unas “instrucciones de uso”) para pensar los problemas relativos a las formas contemporáneas de politización de lo humano, lo suficientemente consistente como para sortear obstáculos epistemológicos, lecturas sobre-determinadas por categorías nativas y debates ideológicos.



Rose repite, una vez más, el *manifiesto* de los *governmentality studies*: la inscripción en una “analítica” del presente, distanciada tanto de la historia de las ideas, la filosofía normativa y las aproximaciones sociológicas (Rose, 1999; Osborne y Rose, 1997; Osborne, 2007); la desestimación de las macro categorías y los conceptos totalizadores; el *ethos* perspectivista (Barry, Osborne y Rose, 1996:5); la exclusión de las preguntas ontológicas, de las narraciones de totalidades y de todo enfoque paradigmático. Su estrategia crítica consiste, asimismo, en una maniobra de desestabilización.

Pero, mientras ese efecto ha sido perseguido, de manera característica, a través de una empresa que el propio Rose y otros autores de este movimiento, han dado en llamar “historia del presente”, *The Politics of Life Itself* abandona la perspectiva histórica por una “cartografía”. Se trabaje de manera diacrónica o sincrónica, el *ethos* con el que se aborda el presente es el de un “conjunto de cuestiones” (Barry, Osborne y Rose, 1995:5).

Bricollage de piezas heterogéneas, la “historia del presente” encuentra en el presente el material para una genealogía ávida por reponer cada una de las piezas en las que las constelaciones actuales pueden descomponerse a sus propias series históricas, reconociendo sus condiciones de posibilidad.

En lugar de una “historia” movilizada hacia el pasado para exhibir la contingencia de aquello que se da y se representa como coherente y consistente (Rose, 1999:19), en *The Politics of Life Itself* el autor se inclina por “cartografiar” el presente, no tanto para mostrar su contingencia sino para desestabilizar el futuro, reconociendo su carácter abierto (Rose, 2007:5).

El sesgo “anti-paradigmático” de la reflexión que cultiva Rose permite comprender su crítica -furibunda- al *Homo Sacer* de Agamen. Ya en un artículo del año 2003 escrito en co-autoría con Paul Rabinow, sostenía que el alto grado de generalidad y de abstracción con que Agamben se dedicaba al biopoder terminaban vaciando el concepto de fuerza analítica y traicionando el sesgo genealógico que el propio Foucault imprimiera a sus análisis del poder. En *The Politics of Life Itself* el ataque se concreta allí donde ese estilo de pensamiento cristaliza. A Rose, la tesis que enuncia que el campo constituye el paradigma de la política del presente y que, en consecuencia, la exclusión y la eliminación son la “verdad oculta” o la “garantía última de la biopolítica contemporánea” (2007:58), le parece no sólo exagerada, sino errónea.

La pregunta por la biopolítica exige, para el cartógrafo, apego a las prácticas empíricas, atención a las transformaciones y una perspectiva infraestructural. Impone la decisión de deponer la pregunta por el ser y la pretensión de descubrir totalidades. La verdad conseguida asume, así, el estatuto más modesto del diagnóstico. Su protocolo alerta, también, sobre toda tentativa de recaer en la sociología: no sólo porque, para los *governmentality studies* la totalidad de la “sociedad” es herética, sino porque para caracterizar, las formas contemporáneas de politización de la vida, no es preciso atender al *ser* de las cosas, sino a las racionalidades que las inspiran y en las tecnologías que las hacen posibles.



Más allá de esas instrucciones, tampoco en su “cartografía del presente” Rose se priva de efectuar algunas generalizaciones. Aparece, en el libro, un cuadro de época, compuesto por los “patrones de las transformaciones” que caracterizan, según su criterio, la biopolítica contemporánea, diferenciándola de la biopolítica “eugénica” de las sociedades autoritarias y ciertos Estados de Bienestar. Molecularización; optimización; subjetivación; nuevas *expertises* de la existencia somática y una nueva economía de la vitalidad (Rose, 2007:6) son las marcas de la biopolítica del siglo XXI.

Le gouvernement des corps (Fassin y Memmi, 2004) se aproxima, al igual que el libro de Rose, a los fenómenos biopolíticos por el lado de los “modos” bajo los cuales se presentan. Todos los artículos que conforman esta compilación se emplazan en un terreno des-ontologizado, enmarañado y plural. Dicen los compiladores que el cuerpo ha permanecido relativamente “impensado” por la teoría social y que una serie de obstáculos epistemológicos amurallan su estudio sociológico (su naturalización, polisemia y vivisección).

En este otro texto tampoco *funcionan* los paradigmas. El propósito de atender a las prácticas menores, familiares y banales que se encuentran en el “corazón de la política” (Fassin y Memmi, 2004:10), aproxima esta sociología *corporizada* a la analítica del presente de los *governmentality studies*. Equipada con los conceptos foucaultianos (gobierno, subjetivación), se muestra dispuesta a analizar empíricamente los heterogéneos “bibelots de época” (Veyne, 1984), ensamblajes estratégicos de piezas singulares (instituciones, sensaciones, regla jurídicas) a través de los cuales se ejerce el poder y en cuyos intersticios los cuerpos esgrimen su propia política.

La obra asume, como zócalo epistemológico, que el cuerpo, punto de apoyo terminal del poder, “se construye”. Pero, a diferencia de lo que sucede en *The Politics of Life Itself*, esa construcción se aborda desde el terreno de la sociología, con el arsenal teórico y metodológico propio de esa disciplina y se sujeta a los protocolos de indagación que la perspectiva *anglo-foucaultiana* prefiere eludir.

Inspirados en los procedimientos de investigación empírica que componen el oficio del sociólogo, estos artículos devuelven a la filosofía una imagen del gobierno estriada por los conceptos de “acción”, “relación”, “representación” y “conflicto”. Menos elaboración recibe, en cambio, la cuestión de los “grupos” y de los “colectivos” como para incitar el diálogo con los ensayos filosóficos que defienden la vía de una “biopolítica de la multitud”⁶.

3) DESCENTRAR Y RE-CENTRAR LA MIRADA RESPECTO DEL ESTADO

En su libro sobre la biopolítica, Rose reitera el descentramiento del análisis del poder respecto del Estado, ensayado ya en otras oportunidades (Rose y Miller,

⁶ Me refiero a la línea de investigación que traman entre otros, Hard y Negri (2002) y Virno (2003).



1992; Rose, 1996) y forzado, también, por la apropiación de Foucault. Quizás porque su estudio refiere a las modalidades “neoliberales” de la biopolítica, se practica, allí, una analítica detallada de la vanguardia en investigación genética; de los discursos de las empresas dedicadas a la producción de bio-tecnología y medicamentos; de las reflexiones de la bio-ética pero el Estado, sus instituciones y el vocabulario del derecho aparecen poco.

Rose se afana en mostrar que el Estado contemporáneo no “nacionaliza” la corporidad de sus sujetos en un cuerpo político sobre el cual trabajar en masa y en relación con los cuerpos políticos de otros Estados. Explica, en cambio que funciona regularmente como un “facilitador” o “animador”; lo que se expresa, por ejemplo, en la proliferación de las políticas de promoción de la salud, en el crecimiento de la industria del seguro, y en la creciente responsabilización de las familias y los individuos por el cuidado de su propia salud. La responsabilidad por la conservación y la maximización de la vida ya no recae sobre aquellos que gobiernan la nación en un campo de competencia internacional con otros Estados, sino sobre quiénes son responsables por una familia y sus miembros (2007: 63/64).

“La vida puede, hoy más que nunca, estar sujeta a juicios de valor, pero esos juicios no son hechos por un Estado que administra la población en masa. La biopolítica contemporánea en las políticas liberales avanzadas no toman el cuerpo viviente de la raza y sus componentes vitales como recursos cuyo rendimiento estén para ser maximizados en un enfrentamiento competitivo entre Estados” (Rose, 2007:58).

Mientras Rose y la *troupe* de autores de los *governmentality studies* reponen el Foucault (2006:136) que combatió toda “sobrevaloración del problema del Estado”, Dominique Memmi, en su artículo *Administrer une matière sensible*, atribuye tanto a la filosofía de Agamben (2003) como al propio M. Foucault, una concepción “soberana”, estado-céntrica y represiva de biopolítica. Si bien no es posible encontrar citas del filósofo francés en el artículo, bien puede adivinarse que Memmi buscó en el curso que aquel impartió en el *Collège de France* durante el año 1976, *Hay que defender la sociedad* (Foucault, 2000). Ciertamente es que allí se desarrolla con alguna intensidad, la encarnación de la biopolítica en los aparatos del Estado. No obstante, las alusiones a la “estatalización de lo biológico” y a la “bio-regulación a través del Estado” (Foucault, 2000), están matizadas por el reconocimiento de la posibilidad de que el biopoder se enraíce en niveles “subestatales” como las compañías de seguros, las casas de socorro, las instituciones médicas.

A partir de un análisis focalizado en la trama de relaciones sociales que se establecen al interior de las instituciones encargadas del control del aborto, la procreación asistida y la morigeración del dolor frente a una muerte segura, Memmi logra exhumar la configuración de lo que denomina una “biopolítica delegada”. En lugar de un Estado que prohíbe y vigila la administración de las decisiones individuales concernientes al comienzo y al fin de la vida, las prácticas analizadas traducen las formas de un poder público que cede a los individuos la carga de decidir y los costos



de efectuar el cálculo de riesgo correspondiente, y sólo vigila las decisiones a través de un control discursivo de sus motivos.

“Esa delegación, públicamente consentida, de la vigilancia de los cuerpos está bien lejos de las representaciones de un Estado centralizado y todo poderoso tal como lo describió un Michel Foucault, por lo menos al comienzo de su obra, en la historia de largo aliento de aquello que llamo el bio-poder” (Memmi, 2004:137)

Definitivamente, el autor encuentra en la obra de Foucault la descripción del Estado que resulta útil a sus propósitos de “sociologizar” el análisis del biopoder. Sin embargo, su lectura cancela posibilidades que el propio filósofo habilitó, referidas, no solo al ejercicio socialmente disperso del biopoder sino a la alternativa de una *política* que, *en nombre de la vida*, resista al poder. Claro que la manera cómo Memmi caracteriza esta “biopolítica delegada”, apoyándose en la voz autorizada de un pan-teón sociológico (Norbert Elias, Pierre Bourdieu, Alfred Schütz) y en los aportes de la antropología (Mary Douglas), resulta muy verosímil. *Bricolaje* de arcaísmo y *high tech*, retórica de la libre elección, apelación al inconsciente, “megalomanía patética” de las instituciones, puesta a-sistemática de la confesión, aportan plasticidad y definición al concepto de biopolítica. Precisamente, dan forma a la imagen (enriquecida, perfilada) que sólo una sociología de las experiencias y los contactos cara a cara, de la subjetividad y de las instituciones puede producir: ¿Cuál es la astucia, entonces, de solicitar a un registro filosófico sólo aquello que una mirada sociológica puede proporcionar?

Además del trabajo de Memmi, la mirada del gobierno que *Le gouvernement des corps* toma prestada de Foucault, aporta a la sociología del cuerpo de desplegada a lo largo de los diferentes artículos, no sólo el descentramiento respecto del Estado sino la preocupación por las múltiples tramas agenciales a través de las cuales se dirigen los grupos humanos, algo que la sociología política no desconocía totalmente⁷.

El “gobierno” —y esto vale para la “cartografía del presente” de Rose y las sociologías del cuerpo compiladas por Fassin/Memmi— involucra, de por sí, una mirada ampliada sobre los agentes con responsabilidades de conducción: políticos, expertos, prácticos, individuos, padres de familia, etcétera. Pero esa ampliación se multiplica cuando esa retícula se combina con el prisma epistémico y metodológico de una ciencia acostumbrada a preguntarse ¿quiénes?, ¿con qué?, ¿con qué finalidades? y bien dispuesta a indagar las alianzas sociales que fundan la autoridad revestida de legitimidad.

⁷ Así, John A. Hall y G. John Ikenberry (1993) y Michel Mann (1997) se ocuparon, desde diversas grillas, de discernir las formas en que Estado y sociedad civil se interpenetran. Sobre las zonas de confluencia y las distancias entre estos trabajos y el enfoque de los *governmentality studies* vid. Haidar, 2005.



Los artículos compilados interpelan no sólo los problemas más recorridos por la sociología de la salud y de la medicina (el enraizamiento del poder médico en el Estado, su capilaridad social) sino el hecho de que el control de las relaciones que los individuos establecen con sus propios cuerpos trasciende el *métier* de un grupo profesional (los médicos) y de un sector de actividad (la salud). En palabras de los autores:

“Eso que se trata de aprehender son las maneras según las cuáles los otros agentes sociales, a veces desatendidos, diversas instituciones, aparentemente extrañas a los problemas sanitarios, definen, piensan, miden y regulan las conductas corporales, las representaciones y los usos del yo concernientes a su propia existencia a la vez biológica y biográfica” (Fassin y Memmi, 2004:11).

Con ello no sólo repiten el gesto foucaultiano y *anglo-foucauldian* de descen- trar el Estado del análisis del poder, sino que avanzan en una caracterización “post- sanitaria” de biopolítica.

En el pensamiento de Agamben, en cambio, la investigación arqueológica de la histórica relación entre la soberanía y la vida, le devuelve al Estado toda la centra- lidad perdida. Al fin, es el poder soberano el que hospeda la potestad de administrar la vida y de generar cuerpos aniquilables. Mientras Foucault (2000, 2002) se detuvo a diferenciar el poder de *hacer morir y dejar vivir* (soberanía) de aquel que *hace vivir y deja morir* (biopoder), en la lectura del italiano, la yuxtaposición histórica entre *vida* y *política* impide trazar línea alguna de discontinuidad entre ambos. En todo caso, la diferencia entre la Modernidad y las formas arcanas de ejercicio del poder consiste en un cambio de énfasis:

“El espacio de la nuda vida que estaba situada originariamente al margen del orden jurídico, va coincidiendo de manera progresiva con el espacio político, de forma que exclusión e inclusión, externo e interno, bíos y zoe, derecho y hecho, entran en una zona de irreductible diferenciación” (2003:19).

El ejercicio del poder sobre la vida alcanza su momento paroxístico en el Es- tado totalitario y encuentra su *nomos* (Agamben, 2003: 211) en los campos de con- centración, paradigmas biopolíticos y ocultos de lo moderno, espacios en los que la nuda vida y la norma entran en un umbral de indistinción (Agamben, 2003: 221).

“El campo, al haber sido despojados sus moradores de cualquier condición política y reducidos íntegramente a nuda vida, es también el más absoluto espacio biopolítico que se haya realizado nunca, en el que el poder no tiene frente a él más que la pura vida sin mediación alguna. Por todo esto el campo es el paradigma mismo del espacio político en el punto en que la política se convierte en biopolítica y el homo sacer se confunde virtualmente con el ciudadano” (Agamben, 2003: 217).



4) ENTRE LA SUJECCIÓN Y LA OPTIMIZACIÓN DE LA VIDA

La “cartografía del presente” de Rose y las sociologías del cuerpo que compilan Fassin/Memmi se encuentran distantes de las narrativas de totalidad. Lo suyo son constelaciones de prácticas circunscriptas históricamente, los entramados de acciones, saberes y modos de subjetivación. Pero los dos textos terminan traicionando, a su manera, el esfuerzo desplegado para evitar una “caída” en la identificación de un *ethos*, de una coagulación que represente un desnivel, o una excedencia por sobre el nivel infraestructural de sus prácticas. Tanto *The Politics of life itself* como *Le gouvernement des corps*, traslucen, con nitidez, una misma apuesta. Fieles a la propuesta de diagnosticar el presente, se ocupan de imprimir un colorido unívoco al repertorio contemporáneo de ejercicios biopolíticos. Se trata de re-conciliar a las sociedades con sus políticas y saberes, de deponer el nodo oscuro del biopoder -aquel de los racismos, las eugenésias, en fin, las tanatopolíticas-, para iluminar la arista de las “elecciones”, las dimensiones más productivistas, exultantes, “yoícas”.

Así, *The Politics of Life itself* se regodea en mostrar como la politización de la vida asume, en estos tiempos, la forma hiper-productiva, de su “optimización”.

“Las tecnologías contemporáneas de la vida no están más constreñidas, si es que alguna vez lo estuvieron, por los polos de la salud y la enfermedad. Esos polos se mantienen, pero, además, muchas intervenciones buscan actuar en el presente en orden a asegurar el mejor futuro posible para aquellos que son sus sujetos. Por supuesto que, entonces, esas tecnologías comprenden visiones confrontadas respecto a qué, en la vida humana individual y colectiva, puede realmente ser un estado óptimo” (Rose, 2007:6).

Hay una lógica vitalista inscripta en esas expresiones. El lugar de las prácticas eugenésicas, desarrolladas para purificar la población y eliminar la degeneración ha sido ocupado por investigaciones genéticas que gobiernan las conductas en nombre de la “calidad de vida” y de la “felicidad”. La biomedicina se dedica la re-ingeniería biológica de la vitalidad.

“Las tecnologías médicas contemporáneas (...) no buscan sólo curar los daños orgánicos o la enfermedad (...) sino cambiar lo que sea el organismo biológico, haciendo posible la reconfiguración -o la expectativa de reconfigurar- de los procesos vitales en sí mismo en miras a maximizar su funcionamiento (...) Su principal característica es su visión hacia adelante: estas tecnologías de la vida buscan remodelar el futuro vital a través de la acción en el presente vital” (Rose, 2007:17/18).

En nombre de la promesa de *descentrar* el poder del Estado, las sociologías del cuerpo compiladas por Fassin y Memmi, se detienen con insistencia en las formas que expresan la conexión, contingente, entre biopolítica y neoliberalismo. *Partnerships* complejas de expertos, autoridades administrativas, familias e individuos; modalidades de acción a la distancia que re-inventan la intervención del Estado y



diluyen los límites entre lo público y lo privado. Abundan en los artículos las formas intersticiales de resistencias, las instrucciones expertas recreadas y las políticas públicas saturadas de afecto. ¿A dónde han ido a parar las expresiones más oscuras del biopoder?

A pesar de los énfasis señalados, las descripciones relativas a la *liberación* de los cuerpos respecto de los opresores históricos (el Estado; el poder médico, etcétera), aparecen muy matizadas. Parece que el colorido de la escena se organiza para provocar la irrupción, allí cuando el lector menos lo espera, de unas *críticas*: Del discurso de la libre elección -que termina fijando al individuo a roles no queridos-; de la delegación del poder en tramas (privadas) de agentes -que engendran nuevos determinismos sociales-; de la proliferación de técnicas para optimizar la vida -que organizan nuevos circuitos de exclusión-, etcétera.

Si en *Le gouvernement des corps* y en *The Politics of Life Itself* la biopolítica asume los colores de las vidas auto-elegidas de las sociedades burguesas y democráticas de Occidente, *Homo Sacer* discurre por el vector más sombrío del biopoder. En lugar de unos cuerpos “radiantes”, el biopoder cifrado en todo ejercicio soberano, es decir, en la forma misma del Estado, se expresa como tanatopolítica. Investido de la capacidad de definir qué es vida y que no, el poder soberano produce *nuda vida*, cuerpos en disponibilidad, incluidos en el mundo de la política por el mecanismo de la excepción. La arqueología que traza Agamben ilumina la violencia a la cual se encuentra expuesto todo cuerpo emplazado, por el ejercicio soberano, en la categoría de *homo sacer*. “Sacer” indica una vida “absolutamente expuesta a que se le dé muerte, objeto de una violencia que excede la esfera del derecho y del sacrificio” (2003:112).

La problematización del biopoder que ensaya el filósofo italiano se organiza en torno a unos paradigmas funestos: El *homo sacer* y el campo de concentración. Mientras Rose convierte al pasado de los autoritarismos y de los “Estados de Bienestar” en una “arcadia sangrienta” pero felizmente abandonada y al presente en un “mundo riesgoso” aunque siempre calculable, Agamben se niega a liberar ese mismo presente del *nomos* oculto en la soberanía. La posibilidad de decidir sobre la muerte, la capacidad de generar *nuda vida*, acompañan, todavía, nuestras formas burguesas y democráticas. “Gritantes”, las formas concentracionarias vienen a ser perpetuadas en *Guantánamo* y la *nuda vida* se reproduce en las taxonomías que estrían el cuerpo político en ciudadanos; residentes ilegales; ocupantes; refugiados y apátridas.

5) POLÍTICAS DE LA VIDA, TANATOPOLÍTICAS

La noción de biopoder, tal como lo piensa Foucault en *La voluntad de saber* (2002) está habitada por una tensión entre dos valencias: una negativa y otra positiva. La valencia negativa, expresión del ejercicio del poder *sobre la vida*, resulta de la relación pendular que el propio Foucault estableció entre los dos ejes sobre los que se desplaza el biopoder: “hacer vivir” y “dar muerte”. Si genealógicamente el biopoder invierte la relación que la soberanía estableció entre vida y muerte, su desarrollo



paroxístico -su afán por “maximizar” la vida- lo convierte en tanatopolítica: vida que mata para conservar/maximizar la vida. La valencia “afirmativa”, en cambio, refiere a una política *de la vida* que encierra una práctica de subjetivación, a una vida vuelta contra el orden del poder.

Ese doble estatuto ha permitido que el biopoder se asociase, históricamente, con programas políticos divergentes, con prácticas de exterminio y prácticas capaces no sólo de generar *bienestar* sino de incrementar las posibilidades para su definición autónoma. Para pensar esa co-existencia problemática, Esposito (2006:53) propone la idea de un campo semántico tensado por los polos excluyentes, de subjetivación y muerte: “(o) la biopolítica produce subjetividad o produce muerte”.

Los textos que aquí reseñamos se reparten estratégicamente en relación a esas dos valencias.

En el artículo *Le Corps exposé*, que cierra el libro que compila con Memmi, Fassin articula el concepto de “bio-legitimidad”, para hacer lugar, entre la formas contemporáneas de politización de la vida, a prácticas de una *biopolítica afirmativa*⁸. Nos referimos a un ejercicio político que moviliza la vida, entendida como “plenitud de lo posible” (Foucault, 2002:175), como vector de subjetivación.

Invirtiendo el análisis clásico, para Fassin los cuerpos expuestos ante la administración del Estado, expresados en su singularidad a través de recursos autobiográficos (se trata, una vez más, de conocer y decir la verdad sobre uno mismo) constituyen la *ultima ratio* de los dominados, capaz de detonar prácticas de reconocimiento: ayudas financieras para desempleados, certificados de residencia para la atención de los extranjeros enfermos. La relación entre los funcionarios del Estado y los cuerpos está saturada de afecto: inmigrantes y desempleados ponen en locución sus historias personales y “solicitan” a la administración local, en nombre de la compasión ante el dolor y del merecimiento derivado de una trayectoria desafortunada.

Distanciadas del lenguaje de los derechos, las prácticas analizadas están emplazadas en el terreno de una política de la *zōé*, de la nuda vida: “Estamos aquí en el registro de la ‘vida nuda’ rebajada a las exigencias elementales del cuerpo: el hambre, el frío la enfermedad” (Fassin, 2004:249).

Desde la perspectiva del autor, el acto de tomar la palabra en nombre del sufrimiento atribuye existencia política y competencia social a los dominados, mutando la relación que establecen consigo mismo. Es posible que, en estas manifestaciones, como sostiene Fassin, el poder del Estado se *humanice*. Pero, por esta vía, a pesar de las buenas intenciones, tampoco se eluden los riesgos de la sujeción. Los solicitantes son, *primordialmente*, “cuerpos sufrientes”: Su condición de “desempleados” o “inmigrantes” queda suspendida y su dolor se articula en términos viscerales. Esta *biologización* del dolor y simultánea obliteración de sus causas sociales, reins-

⁸ Insinuada apenas en *La voluntad de saber* (Foucault, 2002), la posibilidad de una biopolítica vuelta contra el poder es sostenida por M. Hard y A. Negri (2002) y algunos de los filósofos que escriben en la revista francesa *Multitudes*.



tala, por otra vía, la figura arcaica del *homo sacer*. Vida a la que cualquiera puede dar muerte sin cometer delito o cuerpos a los que se puede ayudar sin estar cumpliendo una obligación o realizando un derecho, comparten un mismo zócalo: ser reducidos a la *nuda vida*.

Proclive a pensar en las dos valencias del biopoder, Agamben renuncia a trazar la línea a partir de la cual la decisión sobre la vida se hace decisión sobre la muerte, y la biopolítica deviene tanatopolítica. Por el contrario, desde su perspectiva, “esa línea ya no se presenta hoy como una frontera fija” (2003:155), sino como un criterio movedizo que se redefine todo el tiempo, comprendiendo, del lado de la decisión sobre la muerte, zonas cada vez más amplias de la vida social.

Lejos de diagnosticar una *existencia política* novedosa para aquellos que exponen su sufrimiento a los ojos del soberano, o de confiar subjetivaciones intersticiales, el texto del italiano ofrece diagnósticos incómodos para los ciudadanos adictos al deber de cuidarse:

“La sacralidad es una línea de fuga que sigue presente en la política contemporánea, que, como tal, se desplaza hacia regiones cada vez más vastas y oscuras, hasta llegar a coincidir con la misma vida biológica de los ciudadanos” (Agamben, 2003:147).

“Es como si, a partir de un cierto punto, cualquier acontecimiento político decisivo tuviera siempre una doble faz: los espacios, las libertades y los derechos que los individuos conquistan en su conflicto con los poderes centrales preparan en cada ocasión, simultáneamente, una tácita pero creciente inscripción de su vida en el orden estatal, ofreciendo así un nuevo y más temible asiento al poder soberano del que querían liberarse” (2003:154).

Si la sociología del cuerpo de Fassin hace lugar a las *políticas de la vida*, la filosofía de Agamben atribuye un carácter decisivo a la valencia tanatopolítica del biopoder. Y, esto, al menos, por tres operaciones teóricas encadenadas: emplazar al *campo* como *nomos* de la Modernidad; afirmar que la línea que permite dirimir las decisiones del poder soberano sobre la vida y la muerte es cada vez más difusa y advertir una creciente inclusión de prácticas sociales del lado de la tanatopolítica.

¿Dónde localizar, entonces, el pensamiento de Rose? Fiel a la consigna foucaultiana del “ni bueno...ni malo” sino siempre “peligroso”, para el autor más representativo de los *anglo-foucauldians*, la biopolítica contemporánea *gobierna*: es decir, estructura el campo de posibles acciones de individuos y de grupos en nombre de la maximización de la vida de *algunos*. La peculiaridad del gobierno contemporáneo de las experiencias de salud y enfermedad está dada (y aquí reside el principal aporte de este enfoque) por la adhesión de los nuevos valores de la “calidad de vida”, el “fitness” y el “bienestar” en las aspiraciones personales de los individuos.

De por sí, las prácticas vitalistas controladas por las nuevas *expertises*, involucran sólo a algunos grupos sociales e individuos. La posibilidad de *optimizar* la vida no está democráticamente repartida y, mientras se potencian las posibilidades de



la existencia de unos, se omite siquiera conservar la vida de otros. Además, Rose reconoce que algunas de esas prácticas biopolíticas implican, en ocasiones, “elecciones” en relación a diferentes vidas. Sin embargo, a pesar de reconocer que la biopolítica organiza, también, circuitos de exclusión, el autor se niega a inscribirla en el dominio de la tanatopolítica. En este sentido, su distanciamiento respecto del autor de *Homo Sacer* es radical:

“Mientras las vidas, las enfermedad y los problemas de muchos pueden ser ignorados o marginados en las economías políticas contemporáneas de la vitalidad, dejar morir no es hacer morir — ningún soberano desea o planea la enfermedad o la muerte de nuestros jóvenes ciudadanos— Si podemos acordar con Agamben que hoy la vida misma es doblemente valorada y sujeta a recurrentes juicios de valor, los problemas de nuestros tiempos no son reactivaciones del pasado” (Rose, 2007:58).

Desde la óptica de Agamben no hace falta llegar al paroxismo de *Guatánamo* para que la tanatopolítica se actualice. El mismo Estado que el cartógrafo miniaturiza, enraizado en las “sociedades liberales avanzadas” (Rose, 2007) se expresa simultáneamente, para el italiano, bajo la forma de decisiones concernientes a la vida y a la muerte: excretando cuerpos auto-maximizados y produciendo figuras de excepción. *Homo Sacer* nos alerta sobre lo que las formas contemporáneas de la biopolítica “pueden”. Nos impulsa a aprender a reconocer las “metamorfosis” y “disfraces” (Agamben, 2003:156) bajo los que el *campo* se oculta.

En contrapunto con esa convocatoria, los análisis de Rose y de Fas-sin/Memmi lucen balsámicos. Viene bien, entonces, exhibir las distancias entre los tres textos; publicitar sus promesas; señalar los puntos en los que se ignoran, se repudian y critican. Reparar, al fin, en las formas como se ofrecen a la política o buscan inmunizarse contra ella.

OBRAS RESEÑADAS

Agamben, G., 2003, *Homo sacer*, Pre-textos, Valencia.

Agamben, G., 2007, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires.

Barry, A., Osborne, T. y Rose, N. (Eds.), 1996, “Introduction” en Barry, A., Osborne, T. Y Rose, N. (eds.), *Foucault and political reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government* (1-17), UCL Press, Londres.

de Marinis, Pablo, 1999, “Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)”, en García Selgas F. y Ramos Torre, R. (Eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, (73-103), Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Esposito, R., 2006, *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires.



- Fassin, D., y Memmi, D., 2004 (comps.), *Le gouvernement des corps*, Éditions de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris.
- Foucault, M., 2000, *Hay que defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault, M., 2001, "Por qué estudiar el poder. La cuestión del sujeto", en Dreyfus, H. y Rabinow, P., *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (241-259), Nueva Visión, Buenos Aires.
- Foucault, M., 2002, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Foucault, M., 2005, *Seguridad, territorio y población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Haidar, V., 2005, "El descentramiento del Estado en el análisis del poder (político): Un diálogo crítico entre la sociología histórica y el enfoque de la gubernamentalidad", *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 2005, 14 (2), 239-264.
- Hall, J. y Ikenberry, G., 1993, *El Estado*, Alianza, Madrid.
- Hardt, M. y Negri, A. 2002. *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- Mann, M., 1997, *Las Fuentes del poder social, I y II*, Alianza, Madrid.
- Osborne, T., 2007, "What is a problem?", *History of the Human Sciences*, 2007: 16 (4), 1-17.
- Osborne, T. y Rose, N., 1997, "In the name of society, or three theses on the history of social thought", *History of the human sciences*, 10 (3), 87 a 104.
- Rabinow, P. y Rose, N., 2003, *Thoughts on the concept of biopower today*. Disponible en: <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2009/04/rabinow-y-rose-biopowertoday-1.pdf>. Fecha de acceso: 21/08/2007.
- Rose, N., 1990, *Governing the soul: The shaping of the private self*, Routledge, London.
- Rose, N., 1996, "The death of the social? Re-figuring the territory of government", *Economy and Society*, 25 (3), 327-356.
- Rose, N., 1999, *Powers of freedom. Reframing political thought*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Rose, N., 2007, *The Politics of life itself. Biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*, Princeton University Press, New Jersey.
- Rose, N. y Miller, P., 1992, "Political power beyond the State: problematics of government". *British Journal of Sociology*, (43) 2, 173-205.
- Vásquez García, F., 2004, *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa S.L., San Sebastián.



Veyne, P., 1984, *Como se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Alianza, Madrid.

Virno, P., 2003, *Gramática de la multitud*, Traficantes de Sueños, Madrid.

Protocolo para citar este texto: Haidar, Victoria, 2009, "Reseña crítica (Varias Obras): *Biopolíticas post-foucaultianas. Pensar el gobierno de la vida entre la filosofía política, la sociología y la cartografía del presente*", en *Papeles del CEIC* (Revisión Crítica), vol. 2009/2, nº 7, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/critica7.pdf>